

PODER, EMANCIPACIÓN, GUERRA Y SUJETIDAD*

*Ana Esther Ceceña***

Como cada uno de nosotros
era varios, en total ya éramos muchos.

Gilles Deleuze y Félix Guattari

Ella hablaba con la longitud
y la manera de mirar, con el sosiego
o la inquietud de sus manos
y con la postura del cuerpo,
con su presencia imperceptible
o su ausencia faltante.

Goran Petrović

Hablar de emancipación hoy es un signo revelador de que la vida trasmina todos los obstáculos. Después del triunfo del supuesto fin de las utopías, que parecía irreversible, utopías desbordadas transgreden la realidad imaginaria atisbando por las calles, por las selvas, por los poros de las

* Una primera versión de este trabajo fue originalmente publicada bajo el título “Sujetizando el objeto de estudio o de la subversión epistemológica como emancipación” (Ceceña, 2006).

** Coordinadora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica en el Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Integrante del Polarization Project coordinado por Inmanuel Wallerstein.

burocracias, por los suspiros atrapados en el pensamiento colonizado, domesticado y vencido, dando nuevo sentido a las relaciones humanas, a las palabras y a los imaginarios.

Emancipación parecía, en pleno auge del neoliberalismo, un concepto en desuso que había quedado relegado al rincón de las nostalgias. No obstante, hoy reaparece cobrando nuevos sentidos y abriendo nuevas –y viejas– esperanzas y, correlativamente, llamando a una sublevación del pensamiento.

La experiencia nos ha enseñado que las subversiones epistemológicas son siempre difíciles de hacer y de asir, no sólo por las barreras con que las circunda el pensamiento conservador sino porque, como corresponde, antes de ser atrapadas en los conceptos huyen provocando nuevas subversiones. De cualquier manera, la construcción de nuevos conceptos y nuevos modos de mirar la vida es ineludible para permitirles salir de viejos encierros. No hay subversión posible si no abarca el pensamiento, si no inventa nuevos nombres y nuevas metodologías, si no transforma el sentido cósmico y el sentido común que, como es evidente, se construyen en la interacción colectiva, haciendo y rehaciendo socialidad.

*Reconocimiento de la situación de opresión
que motiva la búsqueda emancipatoria*

Cuanto más la vida se pudra hoy,
más estiércol habrá para el futuro.

Fernando Pessoa

De entrada, es indispensable señalar que el debate en torno de los procesos de emancipación tiene como punto de partida el reconocimiento, aunque fuera sólo implícito, de una situación de opresión que debe ser desentrañada para hacer comprensible el carácter y la pertinencia de los movimien-

tos y estrategias libertarias con respecto a su horizonte y a su realidad. Asimismo, esta inteligibilidad reclama una perspectiva de espectroscopio que descubra, no la relación dominante (la determinante en última instancia), sino el entramado de relaciones a través de las cuales se constituyó la situación de opresión y, a la vez, todas sus vertientes de salida. Por tanto, en mi apreciación no puede proponerse ninguna interpretación de los procesos o experiencias de emancipación que no involucre simultáneamente su historicidad y su complejidad.

En este sentido, los esfuerzos por encontrar los nudos de entrelazamiento entre las relaciones de clase, de discriminación cultural, cognitiva (que suele aparecer como científica) o civilizatoria (que suele aparecer como racial, o incluso religiosa) y de género, apuntan hacia la aprehensión y reformulación teórica del universo concreto en el que se debaten las luchas emancipatorias destacando las líneas centrales de sus elementos de complejidad. Esto se hace desde una perspectiva que remonta históricamente a su origen genealógico para encontrar las pistas de la institucionalización de la diferencia como marca de inferioridad; de lo femenino como medio de imposición de un mestizaje que es signo viviente de la derrota de los vencidos; y de las condiciones de explotación que, a través de relaciones esclavistas, feudales y/o directamente salariales, han marcado a los pueblos del mundo hasta nuestros días.

Esto no impide que la discusión sobre el significado conceptual y fáctico de la emancipación, sus procesos y experiencias, en esta idea de construcción colectiva de conocimientos y saberes, pueda realizarse mediante una delimitación metodológica que, consciente de su incompletud, nos permita identificar sólo los elementos específicos del momento en el que situamos el análisis.

Y el plano sobresaliente del momento que se abre con el neoliberalismo es la universalización de la guerra bajo todas sus formas: económica con la extensión de la economía de mercado y la financiarización del campo de definición de normas y políticas; cultural con la ampliación conceptual –y la criminalización– de lo no civilizado, de lo ingobernable,

de los viejos y nuevos bárbaros; disciplinaria con la flexibilización del trabajo y el control del entretenimiento; y, por supuesto, militar.

De hecho, un sistema de organización social como el capitalista, sustentado en la competencia y en la consecuente negación del otro, es un sistema en el que la guerra es un rasgo inmanente y la contrainsurgencia, aunque sea subliminal, es el signo disciplinador permanente. Es decir, las relaciones sociales en el capitalismo, o bien tienden hacia la construcción de una democracia que a la larga elimine la propiedad privada y que, por tanto, niegue el propio capitalismo, o bien son controladas mediante mecanismos variados que inhiban o repriman los excesos de libertad. Propiedad privada y democracia universal son dimensiones contrapuestas cuyos choques son mediatizados por una institucionalidad legitimada por el sistema de poderes. No obstante, los desbordes emancipatorios –más frecuentes y profundos mientras más se concentra el poder y la riqueza y más se distribuye la desposesión de bienes, tradiciones, historias y sentidos– representan la ruptura reiterada de contenedores físicos y epistemológicos y de sus correspondientes sistemas normativos.

Es por eso, y por el amplísimo desarrollo de capacidades objetivas de disciplinamiento y control, que el capitalismo actual adopta la imagen de autómatas global frente a los desarrapados y desposeídos del mundo. Y es también por esa obscena concentración de riqueza y poder que los desposeídos del mundo multiplican sus estrategias de escape y resistencia. Es decir, las condiciones actuales pueden ser percibidas como de guerra total contra la totalidad del mundo (Subcomandante Insurgente Marcos [SIM], 1994), pero simultáneamente como de insustentabilidad e ilegitimidad sistémica, de insubordinación en vías de generalización. La disipación de las bases de cohesión y coherencia sistémicas que llevan al escalamiento de la guerra y de los dispositivos disciplinarios marca también la inminencia de una ruptura o una rebeldía planetaria, de un desorden universal que pone en riesgo el proceso de valorización capitalista y el sistema de dominación imperante. Esta circunstancia históri-

ca signada por el riesgo de ruptura o bifurcación sistémica lleva al sujeto hegemónico (Ceceña, 2002a) a formular una estrategia universal de contrainsurgencia como nunca había existido.

La contrainsurgencia del siglo XXI

Desde la última década del siglo XX el comando conjunto de las fuerzas de seguridad estadounidenses, como figura representativa del sujeto hegemónico, echó a andar una iniciativa que se ha ido refinando sobre la marcha llamada “dominación de espectro completo” (Joint Chiefs of Staff [JCS], 1996, 2000). La pretensión consiste, ni más ni menos, en controlar cielos, mares, tierra y subsuelo en todos los lugares, abarcando a todos los habitantes del planeta en un panóptico total. De esta ambiciosa pretensión puede inferirse que el espectro es geográfico, espacial, social y cultural simultáneamente, y cuenta para ello, con el trabajo combinado de la Administración Nacional de la Aeronáutica y del Espacio (NASA, por sus siglas en inglés) y del Departamento de Defensa (DOD, por sus siglas en inglés) con sus laboratorios tecnológicos.

El propósito de alcanzar una dominación de espectro completo va acompañado de una estrategia de guerra que combina cuatro dimensiones: prevención, disuasión, persecución y eliminación. Perseguir y eliminar brutalmente al disidente o al insurrecto para que a nadie más se le ocurra desafiar al poder es una práctica habitual que hoy simplemente se sistematiza como una de las etapas o eslabones de la estrategia de control; evitar que los nuevos contingentes de desposeídos, desestructurados o excluidos –esos otros inferiorizados o criminalizados– piensen en rebelarse encaminándolos hacia válvulas de escape producidas por el propio poder o intimidándolos con la persecución y eliminación de los enemigos no es algo nuevo, pero sí la importancia que adquiere dentro del esquema de ganar la guerra antes de pelearla.

Guerra preventiva parece ser la palabra de orden que caracteriza los nuevos modos de imponer la dominación.

Guerra antes de la guerra. Sin embargo, la novedad de la guerra de fines del siglo XX no es su carácter preventivo. Cuando los europeos llegaron a América irrumpieron en todos los territorios con una estrategia similar. Conmoción y pavor, caracterización del operativo de ingreso a Irak en 2003, han sido elementos constantes en las guerras de los últimos quinientos años, sobre todo cuando el enfrentamiento no ocurrió entre ejércitos regulares.¹ Lo que cambia hoy es la concepción de prevención, que trasciende la necesidad de disponer las posiciones de batalla con antelación o la de estar siempre listo para hacer frente al conflicto, para desplazarse hasta el punto de destruir toda posibilidad de amenaza. En esta nueva concepción lo que se busca es directamente evitar que el sujeto nazca, que se conforme. No es una guerra contra un enemigo específico, es contra todo signo, real o imaginario, de vida y pensamiento independiente o disidente. Todo lo no incondicional es sospechoso y la guerra, en este momento, es principalmente contra los sospechosos –susceptibles de ser detenidos en cualquier momento–, no contra los enemigos reales. La guerra preventiva moderna es una guerra que se adelanta a la necesidad de la guerra, que antecede la amenaza para disuadirla. Es una guerra que fabrica al enemigo en prevención de un futuro conflictivo y que arrebató los derechos humanos y sociales a un colectivo universal de “sospechosos”. La sociedad misma se torna sospechosa de amenazar la seguridad y, en esa circunstancia, la idea es vaciarla de todo impulso súbdito o criminalizarla por ejercerlo, y sustituirla por un aparato de poder que actúa y dicta políticas y normas en su nombre.

Con este nuevo enfoque del peligro a la seguridad que suele llamarse nacional pero que es de la propiedad privada en general, el carácter de la dominación, de la guerra y de la

¹ La guerra entre ejércitos regulares corresponde a la época de consolidación de los Estados nacionales. Antes y después de ello –y aludo deliberadamente aquí al momento presente– el carácter de los ejércitos es dispar, tratándose en muchos casos, más que de ejércitos, de grupos no institucionales o del pueblo en armas.

impunidad se modifica sustancialmente. Siguiendo a Giorgio Agamben (2003) cuando analiza el caso de los talibanes encarcelados en Guantánamo, la calidad de detenido coloca al individuo en una situación de indefinición e indefensión, perdiendo, por lo menos temporalmente, todos sus derechos y estatus de reconocimiento. Un acusado tiene derechos limitados pero sancionados socialmente; un detenido no tiene nada, es desprovisto de absolutamente todo mientras se le asigna una identidad (culpable, procesado, reo, etcétera) que lo ubique en el espectro social reconocido.

Si los detenidos son mantenidos en esa franja de indeterminación esperando un posible juicio, cuestión que puede durar toda la vida, se le retiene en una situación de total indefensión/permisividad en la que nadie puede ser responsabilizado por lo que pueda ocurrirle. El problema se extiende a la sociedad en su conjunto cuando el carácter de sospechoso se atribuye de manera abstracta. De hecho, se ha llegado a una situación en la que todos somos sospechosos hasta demostrar lo contrario. Con esto se niega todo protagonismo a la sociedad, se cierran los espacios de la política y se instaura el estado de excepción como estado permanente, como bien afirman Benjamin ([1942] 2000) y Agamben (2003). Si la sociedad es sospechosa se le debe impedir actuar. El sujeto de la historia no es más la sociedad sino la camarilla de disciplinadores que pretende actuar en su representación.

Una visión de este tipo podría ser tenida simplemente por una historia de locos sin consecuencias, si no fuera porque cuenta con sustentos reales y con la facultad de imponer condiciones generales de funcionamiento, fundamentadas en dos elementos adicionales:

- a) La capacidad y medios de que hoy dispone el poder para alcanzar los niveles de dominio de espectro completo, o, más precisamente, para redefinir el espectro con la amplitud y profundidad que hemos descrito, y
- b) la concepción de esta guerra como asimétrica y legítima, entre una entidad sancionadora aparentemente regla-

mentada y con capacidad para imponer normas generales, y el resto de la sociedad, desprovisto de sus derechos, definido como lo indefinible, como lo imprevisible, como lo ajeno (*alien*), como lo diferente.

El soporte tecnológico

El desarrollo tecnológico alcanzado hasta hoy se puede emblematizar con los misiles usados en Palestina para asesinar personas específicas desde posiciones lejanas o con los drones de espionaje y ataque selectivo o masivo. Este desarrollo abarca una amplia variedad de campos, indispensables para acercarse a los propósitos de infalibilidad, invulnerabilidad y dominio simultáneo de las dimensiones atómica y cósmica. Todas las áreas de conocimiento aportan sus energías, a veces inconscientemente,² a la generación de un complejo tecnológico consecuente, reproductor de las relaciones de poder existentes.

Dentro de este complejo científico-tecnológico destaca el campo relacionado con el acopio y procesamiento de información, a la vez alimentado y proveedor de todos los otros campos. Información sobre materiales y recursos, condiciones atmosféricas, exploración espacial, poblaciones y culturas, sistemas de comportamiento, tenedores de tarjetas de crédito, características personales, movilidad y todo lo que real o potencialmente se ofrezca para apuntalar el proceso de reproducción, respetando sus jerarquías y relaciones de poder.

² Muchas de las actividades de innovación científica están financiadas por agencias vinculadas a las estructuras de gobierno de Estados Unidos o por fundaciones que comparten propósitos (y resultados) con ellas. Gran parte del financiamiento de investigaciones en áreas tan esenciales como biología, astronomía, química y física proviene de esas fuentes. Los países del llamado Sur, con pocos recursos presupuestales, encuentran en los financiamientos externos el modo de realizar investigaciones de frontera que, así, son orientadas y aprovechadas por los propios financiadores.

Desde inicios del siglo XXI, la idea del **manejo centralizado de toda la información** de lo que ocurre en el mundo, particularmente toda la necesaria para las acciones bélicas, quedó a cargo de un dispositivo tecnológico de intervención, especie de gran cerebro artificial, llamado **el Network Centric Warfare**.

El Departamento de Defensa se encuentra en medio de una transformación hacia lo que frecuentemente se llama “Guerra Centrada en Redes (Network Centric Warfare)”. En esencia, la Guerra Centrada en Redes traduce la superioridad en información en poder de combate (Defense Advanced Research Projects Agency [DARPA], 2003: 13).

Este dispositivo, al cual están conectados todos los cuerpos de seguridad de Estados Unidos en cualquier parte del mundo, no sólo concentra la información sino que es capaz de manejarla en tiempo real³ (cometiendo muchas veces errores que pueden incluso llegar a ser letales). Cabe decir que éste no es el primer intento por conocerlo todo para controlarlo todo. En momentos anteriores se ha ensayado, más modestamente, la habilitación de centros de comando en los que se toman las decisiones más importantes con base en la disponibilidad de toda la información necesaria para valorar los momentos críticos. Así ocurrió con la base Howard en Panamá, desde donde se orientaron las acciones de las dictaduras militares latinoamericanas durante el sórdido periodo de la Operación Cóndor.

Actualmente, como el tipo de enemigo ha cambiado y la tecnología ha evolucionado, la información que se concentra no es exclusivamente militar. Es de espectro completo. Los vínculos familiares, las amistades, los movimientos, la escuela de la infancia son registrados, tanto como informaciones de mucha mayor relevancia y trascendencia, para no permitir que las asimetrías se conviertan en un riesgo.

³ Este punto es desarrollado con mayor amplitud en Ceceña (2004b).

Las asimetrías favorables se estimulan también creando una materialidad sofisticada, generadora de superioridades técnicas. Ocurre con el conocimiento y producción de materiales resistentes, ligeros, flexibles y lo suficientemente procesados como para que nadie más pueda disponer de ellos en un plazo que otorgue una adecuada ventaja, así como de materiales o compuestos letales controlables; con el manejo de las transmisiones en el espacio y conocimientos sobre la vida en los límites (véase las investigaciones sobre seres extremófilos); con la experimentación con sistemas complejos de grupos vivientes, para prever o inducir su comportamiento; con la invisibilización de los mecanismos de vigilancia, investigación y control mediante, entre otros métodos, su miniaturización (nanorrobótica); con la producción de naves o tanques de guerra no tripulados, particularmente los drones; con el trabajo con sistemas de información instantáneos y con varios otros inventos, dispositivos y procesos.

Merecen particular atención las áreas que DARPA (2017), la agencia de desarrollo tecnológico del Pentágono, considera prioritarias en la actualidad.

Primeramente, la atención está puesta en los proyectos tecnológicos de desciframiento y emulación del funcionamiento cerebral. Desde el proyecto Brain Machine,⁴ centrado en crear “sinergias entre biología, tecnología de la información y micro/nanotecnología” (DARPA, 2003: 17), hasta el actual Targeted Neuroplasticity Training (TNT), que busca “safe and responsible ways to enhance learning and accelerate training for skills relevant to national security missions” según Doug Weber, Director del programa TNT.

El segundo campo estratégico de los trabajos de DARPA concierne a la creación conceptual y experimentación de sistemas de funcionamiento que permitan el uso masivo de drones me-

⁴ La concepción de la Brain Machine y los logros tecnológicos relacionados con la objetivación de capacidades humanas puede encontrarse en Moravec (1998).

diante lo que llaman tácticas de enjambre, “to develop innovative offensive and defensive tactics for swarms of small UAVs”.

Y el tercer campo es el de la creación de nuevos paradigmas de uso y control del acceso al espectro electromagnético generando nubes en las que ninguno de los medios o artefactos participantes puede, por sí mismo, tener el control o incluso conocer las claves globales de funcionamiento más que el creador de la nube. Este proyecto, llamado Colosseum, busca, entre otras cosas, ascender el sistema de control de las comunicaciones eliminando el protocolo (TCP/IP) que, aunque eficaz, ya resulta rudimentario y penetrable (hackeable). (DARPA, 2017).

Si bien hay un trabajo de innovación permanente en el campo territorial creando nuevas armas y nuevos mecanismos y dispositivos de guerra o de prevención, el foco está puesto en la información que, entre otras cosas, alimenta las actividades en tierra. Es en el acopio y manejo de información donde se juegan muchas de las claves de la guerra del siglo XXI y donde, paradójicamente, se han abierto flancos de vulnerabilidad, desde dentro y desde fuera.

DARPA es una agencia de desarrollo tecnológico pero sus criterios de orientación provienen de las necesidades y características de la guerra o de la dominación en cada momento. Bajo la línea de la guerra asimétrica, que aumenta la relevancia de los trabajos de inteligencia y que a la vez amplía en extensión y diversidad los ámbitos de actuación del “enemigo”, todo lo que concierne a labores de contra-insurgencia adquiere estatuto prioritario. Es por eso que, dentro del campo de la información, se focaliza a través de proyectos centrales en cuestiones relacionadas con códigos culturales y lenguaje como el Broad Operational Language Translation (BOLT) (Onyshkevich, 2011) y el Robust Automatic Transcription of Speech (RATS) (Doermann, 2016).

Con estos programas se busca desarrollar la capacidad para entender no sólo la lengua de las poblaciones blanco (*target*) sino los dialectos en uso y las entonaciones. Pero para incrustarse en la población no sólo hay que entenderlas sino aplicarlas también, así como los códigos corporales. Mimetizarse con el presunto “enemigo” permite realizar un buen

trabajo de acopio de información y diagnóstico y, simultáneamente, influir en desmontar cualquier tipo de disidencia bajo métodos variados, entre los que se cuentan el secuestro, la desaparición y el asesinato.

Militarismo y acumulación

La tecnología es el centro de toda esta maquinaria de dominación y de guerra. La tecnología es la manera capitalista de apropiarse del conocimiento y de la vitalidad no sólo de la especie humana sino de todos los seres (vegetales, animales u otros) que coexisten en su área de alcance.⁵ Es la mediación que separa al trabajador del objeto de trabajo y que le arrebató el control de un proceso que se le superpone y lo domina; es un medio de des-sujetización. Es a la vez resultado y herramienta de la competencia; medio de condicionamiento y/o apropiación de la ciencia y la subjetividad; base del control y enajenación de las comunicaciones e instrumento de dominio y superioridad cuidadosamente cultivado por los poderes militares.⁶

Así lo ha entendido el Estado estadounidense, que concentra bajo el mando del DOD la mayor red de instituciones, empresas (a través de contratos y de la utilización compartida de los laboratorios de investigación y desarrollo) y científicos (mediante contratos o financiamiento de investigaciones) dedicados a la producción de ciencia en las fronteras del conocimiento y de tecnología de usos estratégicos. DARPA es, con todo el conjunto que agrupa, el laboratorio más creativo y prolífico del mundo. Su misión es la de mantener la superioridad tecnológica del sistema militar de Estados Unidos (DARPA, 2003: 1) pero, en realidad, por la forma en que trabaja y

⁵ Evidentemente las investigaciones en otros planetas forman parte de los insumos de la industria tecnológica moderna, así como las de comportamientos biológicos en general.

⁶ Más elementos sobre este mismo tema pueden encontrarse en mis trabajos anteriores. Véase particularmente Ceceña (1998, 2004b).

por la estrecha relación entre las empresas y los cuerpos de seguridad —o entre lo económico y lo militar—, produce una tecnología de uso dual que nutre también la guerra económica de las empresas estadounidenses en el planeta, por lo que, al tiempo que garantiza el dominio militar completo, abre puertas a las inversiones. El propósito es generar posibilidades tecnológicas diversas y suficientes para sustentar la fortaleza estadounidense en escenarios cambiantes y, en cierto sentido, impredecibles.⁷

La orientación general se aplica tanto a la competencia económica como a la supremacía militar y el control de los territorios, con proyectos de largo plazo de múltiples opciones, y los mecanismos de trabajo vinculan al sector militar con empresas y universidades. La inteligencia y habilidad del país se condensa en proyectos compartidos, en los que cada uno desarrolla sus mejores capacidades e inventivas. La ciencia básica así generada, en la que el financiamiento a universidades y la creación de laboratorios es central, se convierte en productos tecnológicos a partir de contratos

⁷ “DARPA inició desarrollando tecnologías para aviones furtivos a principios de los años setenta bajo el programa Have Blue, y tuvo sus primeras demostraciones de prototipos en 1977 con los F-117 de la Fuerza Aérea, tan exitosamente puestos a prueba en la Operación Tormenta del Desierto. Después del triunfo del programa Have Blue de Luchadores Furtivos [Stealth Fighter], DARPA incursionó en la tecnología de demostración Tacit Blue, que contribuyó directamente al desarrollo del bombardero B-2 desplegado por la Fuerza Aérea. La tecnología furtiva o invisible de DARPA fue también lanzada al mar: el Sea Shadow, construido a mediados de los años ochenta, utilizó una apariencia similar a la del F-117 para lograr evadir los radares, mientras que la construcción de cascos gemelos contribuye a reducir la estela y mejorar el comportamiento dinámico en el mar. El Global Hawk y los predadores aéreos no tripulados han tenido un papel prominente en la Operación Libertad Duradera en Afganistán”, sin embargo, “el más famoso de todos los programas de desarrollo tecnológico de DARPA es Internet, que inició en los años 1960-1970 con el desarrollo de ARPANET y su arquitectura de protocolo de red TCP/IP. La conmutación de paquetes desarrollada por la DARPA es el elemento fundamental tanto de las redes públicas como de las privadas, y enlaza al Departamento de Defensa, al Gobierno federal, a la industria estadounidense y al mundo entero” (DARPA, 2003: 6-7).

con el sector empresarial, que además de trabajar en las aplicaciones que requiere la práctica militar tiene regularmente aprobación para generar aplicaciones propias.

En 2004 el presupuesto del DOD para Investigación y Desarrollo fue de 66323 millones de dólares, un 13% más que en 2003. Del porcentaje aumentado, 6300 millones (la mayor parte) se destinaron al desarrollo de armamento (Koizumi, 2005). Como punto de referencia es interesante comparar estos datos con la aportación a los National Institutes of Health en ese mismo año, que tienen a su cargo todas las investigaciones sobre cáncer, sida y enfermedades raras, entre las que se encuentran las relacionadas con la guerra bacteriológica, y a los que se destinaron sólo 28045 millones para investigación y desarrollo, al tiempo que a la NASA se destinaron 10958 millones.

Gran parte de la investigación que se hace en el país, ya sea en universidades, empresas o en el propio Estado, es financiada por el DOD. Áreas como ingeniería, oceanografía, informática, biología, matemáticas, computación u otras, financian parte de sus innovaciones con estos fondos.

En términos proporcionales, el presupuesto destinado a investigación y desarrollo ha ido cediendo terreno frente a la adquisición de bienes ya fabricados y, sobre todo, a la contratación de servicios que complementan o suplantán las tareas de guerra. Esto implica que buena parte de las tareas de innovación pasaron al sector privado, pero sin perder la subvención que reciben a través de las compras por encargo. En 2015, el rubro de investigación y desarrollo constituía el 9% del presupuesto del DOD para contratos, mientras los servicios representaban el 44% y la compra de bienes el 47% restante. Aún con ese bajo porcentaje, el monto asignado en 2017 es de 71800 millones de dólares (Congressional Research Service [CRS], 2016).

El presupuesto del DOD para 2015 fue de 560 mil millones de dólares, de los que 272286 millones de dólares se aplicaron al pago de contratistas. En 2002, inmediatamente después de la caída de las Torres Gemelas, el presupuesto para los contratistas del DOD fue de 170783 millones de dólares. En 2017, el 62% de los recursos para

contratistas del gobierno de Estados Unidos proviene del DOD y la proporción se mantiene regularmente alrededor de ese porcentaje. Incluso cuando las tensiones o exigencias de la guerra parecen mermar, y con la alternancia de partidos en la Casa Blanca, el énfasis militarista no cede. Los vaivenes se expresan en los cambios de importancia de las actividades bélicas explícitas, las de ocupación de terreno o las de inteligencia, que se van acoplando a los desafíos identificados.

Ahora bien, hay un grupo de empresas que casi podrían designarse como paraestatales por su permanente imbricación con las actividades de defensa, cinco de ellas se llevan alrededor del 30% (28% en 2015) del presupuesto total para contratistas: Lockheed Martin; Boeing, que comprende la antigua McDonnell Douglas; Raytheon; General Dynamics; y Northrop Grumman (CRS, 2016). Otras como United Technologies, Halliburton, DynCorp (hoy Veritas Capital) y Bechtel Group, compañías que aparecen a lo largo de los últimos años reiteradamente entre las primeras 30 empresas favorecidas por los contratos del DOD.

En una alta proporción, estas empresas se dedican a la fabricación de armamento trabajando en las fronteras de la innovación tecnológica en el sector y su participación como contratistas del DOD se distribuye entre provisión regular y actividades dedicadas a la investigación y al desarrollo, generando al mismo tiempo nuevos conocimientos y nuevas aplicaciones. De esta manera, son estas empresas, junto con el DOD, las que fijan los estándares tecnológicos en la industria de armamentos y en algunas otras (relacionadas con comunicaciones, información o manejo del espacio, por ejemplo).

La ocupación del mundo

El poderío tecnológico y la altísima concentración de riqueza, bajo una visión militarista profundizada en los últimos

treinta años por lo menos,⁸ ha llevado a Estados Unidos a tomar el planeta entero como ámbito de construcción de “su seguridad nacional”. Sus planes estratégicos para el siglo XXI son trazados globalmente, abarcando hasta las islas más remotas y las galaxias alcanzables. Garantizar su seguridad y salvaguardar sus intereses vitales supone controlar el mundo en su totalidad y, en esta disputa, el territorio sigue siendo el elemento esencial, como bien observa Brzezinski:

la competencia basada en la territorialidad sigue dominando los asuntos mundiales, por más que actualmente sus formas tiendan a ser más civilizadas. En esa competencia, la situación geográfica sigue siendo el punto de partida para la definición de las prioridades externas de los Estados-naciones y el tamaño del territorio nacional sigue siendo también uno de los principales indicadores de estatus y poder (Brzezinski, 1998: 46).

En este juego de fuerzas, Estados Unidos ha hecho un nuevo balance geográfico estratégico y con esa orientación ha rediseñado sus políticas y su red de posiciones militares de manera que le permitan cubrir el conjunto y facilitar la coordinación del trabajo de control concentrado en la Network Centric Warfare, empezando por el reforzamiento de las regiones que son consideradas prioritarias tanto por su posición geográfica y por su disponibilidad de recursos esenciales (o por ser ruta de acceso a los mismos) como por requerir de una atención especial debido a la conflictividad activa que presentan, llamada en sus discursos ingobernabilidad.

Las bases militares estadounidenses fuera de su territorio, reconocidas oficialmente en 2015, son 587 en 40 países diferentes, pero las posiciones son más. Algunas bases son secretas y muchos asentamientos son provisionales o desmontables, usados para las tareas de entrenamiento o su-

⁸ Sobre este punto remito a mis trabajos anteriores, a fin de evitar repeticiones. Véase especialmente Ceceña (2002a, 2004a, 2004b, 2011, 2014).

puesto apoyo social a las poblaciones locales. Este último es el caso de las operaciones de Nuevos Horizontes emprendidas por el Comando Sur, y las de entrenamiento que se realizan generalmente en colaboración con cuerpos de seguridad locales pero dirigidos por los estadounidenses. Si sumamos las 114 de los territorios considerados estadounidenses en el exterior, como Puerto Rico, Hawái o Samoa, que en realidad son territorios ocupados, la cuenta asciende a 701 bases. En 2008 eran 865 emplazamientos (DOD, varios años).

Desde 1998 inició un proceso de revisión de las posiciones militares colocadas en el exterior para optimizar su rendimiento. Efectivamente algunas ya eran obsoletas y gravosas y eso llevó a su desmantelamiento. Simultáneamente, sin embargo, se abrían posiciones mucho más versátiles y eficientes, a la vez que menos costosas. Estas nuevas posiciones no siempre quedaron registradas oficialmente en la lista que se presenta ante el Congreso. Muy probablemente porque sus características las hacen potencialmente transitorias y porque, en ocasiones, corresponden a la logística necesaria en alguna etapa precisa de las operaciones en el exterior y en otro momento pueden resultar superfluas, insuficientes o mal localizadas.

Se pueden identificar tres zonas de especial interés militar en este momento:

a) América, el territorio insular desde donde se despliega el poderío de Estados Unidos, recorrido por bases de punta a punta, con una marcada concentración en la zona central que protege el área caribeño-amazónica, partiendo desde el golfo de México. Varias de las bases instaladas allí datan de fines de 1999 o años posteriores, en los que se ha recrudecido el convenio con Colombia y la presencia en los países del lado del Pacífico, como Perú y Chile.

En realidad, América ha sido un territorio en ocupación por parte de Estados Unidos desde que se terminó la conquista del Oeste y no se saciaba la avidez del capitalismo renovado que crecía en sus tierras. Emblemáticamente, la doctrina Monroe expresaba el futuro que desde ahí se trazaba para el continente, pero sus mecanismos han sido

múltiples, pasando por la Alianza para el Progreso, los planes de desarrollo, los créditos atados de la sustitución de importaciones y la deuda externa, los tratados de libre comercio, los ajustes estructurales y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, entre otros. Más de un siglo de historia, que llega al tercer milenio con una necesidad creciente de asegurarse el uso irrestricto de los territorios y recursos americanos, en una campaña suicida por la supremacía absoluta que desata rechazos activos en todo el mundo, y conduce a los militaristas en el poder a pretender someter por la fuerza directa lo que ya no admite mediaciones. Las resistencias populares que exigieron la devolución del Canal de Panamá,⁹ que luchan por la cancelación del Plan Colombia, que impiden la implantación del Plan Puebla Panamá y del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que revierten convenios de apropiación de recursos básicos como en Bolivia, o que adoptan políticas nacionalistas o contrahegemónicas como Venezuela, están marcando los límites de posibilidad de una dominación cada vez mas grosera e ilegítima.

Las respuestas de un poder apresurado por aprovechar la oportunidad histórica de convertirse en supremo avanzan, de acuerdo a una planeación estratégica de largo alcance, con la toma física de posiciones mediante la instalación de sus bases militares.

La entrega del Canal de Panamá se acompaña con la instalación de nuevas bases en El Salvador, Ecuador, Aruba y Curazao, y acelera la toma de terreno en el área colombiana. El acuerdo se establece en 1999 para sentar bases de operación a distancia (Forward Operating Locations [FOL]) a cargo del Comando Sur del Ejército estadounidense con acceso restringido para el personal local. La base de Manta

⁹ El Canal de Panamá pasó a ser una empresa pública del Estado panameño el 31 de diciembre de 1999, después de un proceso de transición iniciado en 1979, según lo pactado entre Panamá y Estados Unidos en los tratados Torrijos-Carter de 1977. En el curso del mismo proceso fue desmantelado todo el enclave militar norteamericano en Panamá.

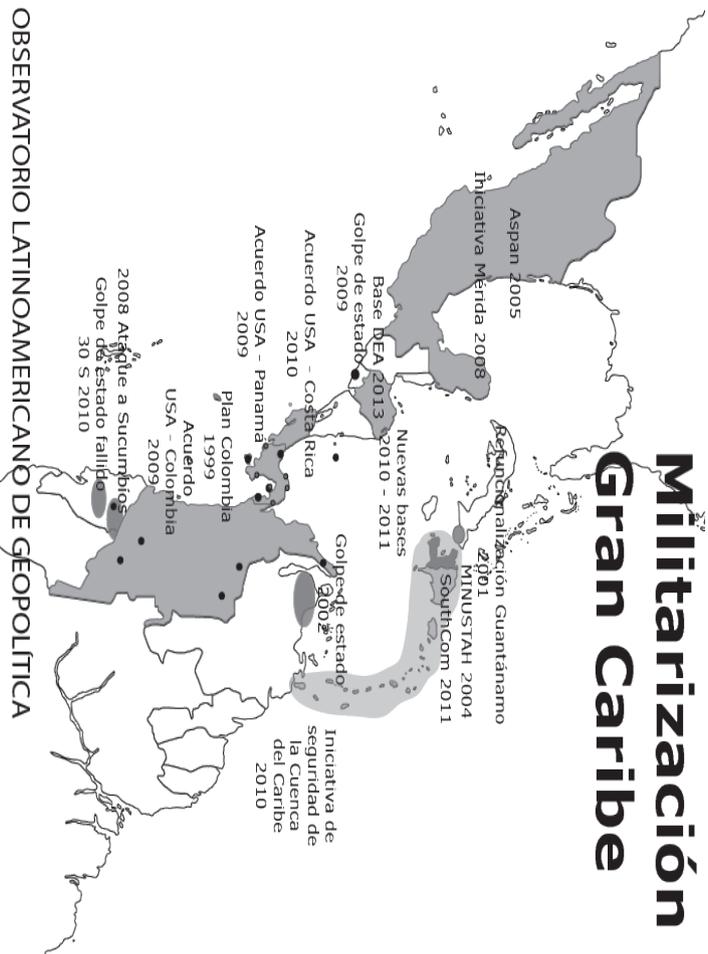
en Ecuador, que era una punta de lanza para la penetración de toda el área andino-amazónica y un refuerzo destacado para las operaciones del Plan Colombia, fue cancelada en 2009 en franco desafío a las políticas de Washington. No obstante, en Colombia las bases se mantienen, colocándose estratégicamente para cubrir el área colombiana desde el oriente y, al mismo tiempo, la frontera con Venezuela. Éstas se complementan con la base FOL en Aruba-Curazao para controlar el paso del Darién que conecta Colombia con Panamá, la entrada a la selva amazónica y la salida de petróleo venezolano hacia el oeste.

La región grancaribeña-amazónica es absolutamente estratégica. No solamente porque alberga al Canal de Panamá, que sigue siendo el más importante paso interoceánico, porque el Ecuador es la zona de colocación de satélites, porque Venezuela y en general la Gran Colombia es una región petrolera invaluable para el vecino cercano, con muy importantes reservas de minerales incluso preciosos, sino también porque es la región desde la que surgieron proyectos contrahegemónicos dentro del mismo territorio-isla de asiento de la potencia hegemónica mundial. Un desafío mayor en su propia casa.

Atendiendo a las políticas generales de ocupación se multiplican los ejercicios militares que rodean el continente; se ocupan directamente territorios estratégicos como el de Haití; se buscan nuevos convenios para emplazamiento de bases; y se afianzan compromisos con iniciativas y acuerdos de seguridad que contribuyen a legalizar el libre tránsito de los cuerpos de seguridad estadounidenses (o colombianos) por el continente. (Véase Mapa).

Mapa

Militarización Gran Caribe



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO DE GEOPOLÍTICA

En este mapa se muestra la militarización de la región grancaribeña-amazonica.

Viejas bases revitalizadas se convierten en verdaderos centros de comunicación e inteligencia con sofisticadas instalaciones de uso exclusivo del personal estadounidense, a pesar de estar en suelo colombiano, por ejemplo, y las movilizaciones de oficiales y tropas estadounidenses se van naturalizando, aunque sus efectivos sean repudiados por la población local que resulta afectada por la prostitución, las violaciones y la alteración de la vida que conlleva su presencia, además de los desplazamientos de sus tierras y la situación de microviolencia y de paramilitarización que acompaña estas operaciones.¹⁰ El panorama —a pesar de que el rechazo hacia la presencia militar estadounidense en América Latina es cada vez más activo, organizado y público— es de una creciente red de posiciones, que salvaguarda el territorio continental del resto del mundo pero también de sus propios dueños,¹¹ quienes sin embargo denuncian, se organizan y luchan.

b) La zona de Asia Central, que era hasta hace poco uno de los territorios críticos y estratégicamente más importantes (Ceceña, 2002b) donde Estados Unidos tenía una posición de desventaja, está hoy ocupada por el Comando Central. Sus bases más cercanas eran, hasta 2001, insuficientes, y no tenían el alcance necesario para intervenir en esa región que, después de la implosión de la Unión Soviética, quedó abierta al establecimiento de nuevas relaciones y compromisos susceptibles de afectar el juego de fuerzas internacional.

¹⁰ Generalmente, el repudio es silencioso y sus repercusiones no son evidentes pero, en las ocasiones en que se manifiesta públicamente ha tenido efecto sobre las normas y permisividades de estas operaciones y de la incursión de tropas extranjeras. Un caso recientemente denunciado es el de las comunidades indígenas que habitan la zona de Manta y que han sido brutalmente afectadas por la instalación de la base y su funcionamiento regular. La degradación que se va produciendo entre los jóvenes del lugar, el riesgo en que se encuentran las jóvenes y la desestructuración de la comunidad son los reclamos más importantes.

¹¹ La exclusividad en el uso territorial concedida ilegalmente a Estados Unidos en países de casi toda América Latina ha sido denunciada sistemáticamente por los pueblos afectados. Ni qué decir de Japón.

En su muy conocida obra *El gran tablero mundial*, Zbigniew Brzezinski (1998) hace un cuidadoso balance de la situación de esta región, resaltando la dificultad —que puede ser convertida en ventaja estratégica— de disciplinarla dentro de las normas establecidas por Estados Unidos y los organismos internacionales como criterios universales de gobernabilidad. Esa zona arrastra una historia de conquistas, imposiciones y disputas territoriales y culturales muy antigua, que fue profundizada con los repartos del mundo correspondientes al siglo xx y con los desconocimientos culturales que acompañaron los intentos de sometimiento de los pueblos allí asentados y de allí originarios.

Considerando los yacimientos petroleros y gasíferos de la región de Medio Oriente, la Federación Rusa y el mar Caspio que contienen alrededor de 60% del total mundial; la participación de Rusia en el control sobre los óleos y gasoductos más importantes; la cercanía de China, por un lado, y Europa, por el otro; así como las rutas de la seda (vieja y nueva) y de cierto modo la del opio; lograr posicionarse en Asia Central se volvió indispensable en la lucha por el dominio mundial, tanto para mejorar las condiciones propias como para impedir que avancen los competidores.

La primera incursión de Estados Unidos en esta nueva oleada apropiadora fue la Guerra del Golfo, que permitió instalar posiciones en Kuwait para combinarlas con las de Arabia Saudita, Turquía y Egipto, al tiempo que reforzaba éstas; no obstante, la zona de Asia Central seguía siendo un vacío peligroso hasta que encontró su momento con la transformación mediática de Bin Laden en enemigo y la perpetración de las ocupaciones de Afganistán y de Irak.

Es notorio que la ocupación de Irak no ha podido consumarse, como esperaban muchos de sus espectadores, y la inestabilidad o conflictividad de la zona sigue siendo muy complicada de resolver, sin embargo, los cuarteles militares se han establecido. La legitimidad de estas bases es evidentemente muy frágil, pero su colocación, una vez que ocurre,

resulta irreversible, salvo casos de condiciones extremas.¹² Aun cuando la ocupación se mantiene en condiciones muy precarias, la presencia estadounidense está garantizada; su acceso a muchos de los recursos valiosos que alberga también y, de manera muy destacada, la presencia y vigilancia sobre todas las rutas de paso que marcan no sólo la dinámica regional y su participación en el mercado mundial sino también su ubicación como uno de los eslabones de mayor peso estratégico en la actualidad.

c) El tercer territorio que muestra datos interesantes es África, donde las bases militares como tales son relativamente escasas aunque la colocación de bases para *drones* o de pistas de aterrizaje “temporales”, la presencia de fuerzas llamadas de paz, de ayuda humanitaria y la intervención directa en los múltiples conflictos internos ha permitido a Estados Unidos ir consolidando su posición, y así restar o dirigir la intervención de los países europeos, antiguos colonizadores de la región, ahora sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. El control de África es relevante, de entrada, por tratarse del territorio de abastecimiento europeo: bastión sobre el que se asentaba su capacidad competitiva tanto por el aprovechamiento de sus recursos como de su fuerza de trabajo barata. La posición directa de Estados Unidos, ya sea institucional o mediada a través de sus empresas, ha crecido notablemente en el territorio africano en los últimos cuarenta años y apunta para seguirse afirmando.

África es un enorme territorio con abundantes reservas de recursos esenciales para la reproducción global, en las condiciones en que ésta se realiza actualmente y apuntando hacia el futuro. En el campo de los minerales metálicos, hay

¹² Baste recordar el caso de Guantánamo, en Cuba, que nuevamente es motivo de escándalo por la impunidad con que se tortura ahí a los prisioneros afganos, cumpliendo también el propósito de poner a Cuba en alerta sobre las actividades que se realizan dentro de la base y las intenciones amenazantes hacia el interior de la isla.

varios que además de su esencialidad entran en el rubro de los estratégicos, desde la perspectiva estadounidense, por encontrarse fuera de su ámbito directo o de sus áreas de influencia seguras. La dependencia que tiene Estados Unidos de varios de estos metales es un asunto de seguridad nacional en la medida en que buena parte de ellos son empleados en aplicaciones militares, tecnología de punta y el área de comunicaciones y transportes. Entre los metales cuyos principales proveedores son los países africanos, la dependencia de Estados Unidos de manganeso, bauxita y vanadio es del 100%; en el caso del platino, del 91%, y en los de cobalto¹³ y cromo del 72 y 76% respectivamente (United States Geological Survey [USGS], 2005). A esto hay que agregar las reservas de diamantes, coltán, silicón, zirconio y algunos otros minerales de los que este continente tiene las mayores reservas mundiales.

En el campo de los minerales no metálicos se debe destacar la existencia de importantes yacimientos petroleros en Libia, Nigeria, Santo Tomé y Príncipe, el golfo de Guinea, Sudán, Angola y otros aún no anunciados.

Pero la importancia de los recursos estratégicos de África no se circunscribe a los minerales, por los que evidentemente tiene un lugar preponderante, sino que cuenta a su vez con abundantes selvas y reservas de agua dulce.

El correspondiente interés de Estados Unidos por afianzar sus relaciones con los países africanos y sus posiciones dentro del continente se ha facilitado por la gran cantidad

¹³ El cobalto fue señalado como uno de los cuatro metales de mayor importancia estratégica para Estados Unidos, de acuerdo con estudios realizados en los años ochenta por la Office of Technology Assessment (1985). Las últimas evaluaciones siguen indicando su esencialidad para la reproducción de su posición hegemónica, en tanto 49% de las reservas de cobalto del mundo se encuentra en Congo y otro 4% en Zambia. La posibilidad de controlar estas reservas es crucial, teniendo en cuenta que los otros dos países con reservas importantes son Cuba (14%) —con la que Estados Unidos mantiene una relación muy conflictiva— y Australia (20%). Sudáfrica también tiene una gran importancia en muchos otros de los metales y gemas estratégicos.

de conflictos internos —en los que por supuesto se ha involucrado— y la inestabilidad de gobiernos que, en la mayoría de los casos, no lograron construir un camino propio de organización.¹⁴ Las independencias africanas no consiguieron consumarse con plenitud y las sublevaciones populares fueron y siguen siendo brutalmente reprimidas. Mentalidades colonizadas, asfixias económicas y saqueos interminables hacen de esta región fácil presa de las ambiciones expansionistas de Occidente, y particularmente de Estados Unidos, que aprovecha los momentos de conflicto interno para tomar posiciones. Una intervención prototípica en este sentido ocurrió en Liberia en 2005, donde la insurrección popular fue sofocada por tropas de ocupación (llegadas también como fuerzas de paz) venidas de otros países africanos como Nigeria, pero comandadas por los estadounidenses. La presencia estadounidense, como ya se está haciendo costumbre, se mantiene en el lugar a pesar de que su causa aparente desaparezca. Toman el control de los cuerpos de seguridad y, por supuesto, de las actividades rentables, que en África están fuertemente vinculadas al sector extractivo. Tal es el nivel de intervención o la capacidad de decisión de los militares estadounidenses en Liberia que en ese momento emprendieron una reestructuración de las fuerzas de seguridad locales, mediante un contrato para entrenamiento de tropas con la empresa DynCorp (hoy Veritas Capital) —la misma que se ocupa de esta tarea en Afganistán y Colombia—, por el que se pretendía crear “un ejército de última generación, entrenado de acuerdo con los estándares internacionales”, con cuatro mil efectivos cuidadosamente seleccionados para su primera etapa, además de los involu-

¹⁴ Sobre la forma en que África es incorporada al capitalismo resulta muy interesante el trabajo de Forbath (2002) que, a través de la historia de la colonización del río Congo relata las dificultades y los mecanismos perversos con los que han sido doblegadas las poblaciones locales, que mantuvieron una lucha contra los invasores durante un largo tiempo.

crados en la reestructuración de la policía, que fue sometida a un proceso similar (Michels, 2005).¹⁵

Casos similares, o equiparables, se dan en muchos de los otros países africanos del área central, la de los grandes lagos y ríos, la del agua dulce con capacidad generadora de energía hidroeléctrica. Uno de ellos fue el de la partición de Sudán, animada por el interés de la extracción petrolera.

Pero es evidente que la ocupación del mundo, y más en la época de los medios de comunicación de alcance planetario, no se hace sólo mediante la presencia física, ni ésta es solamente la de los efectivos y equipos militares, por más que ello permita crear las más difíciles condiciones para la sublevación de los pueblos y la mayor impunidad en los procesos de dominación. El establecimiento de normatividades universales, supranacionales y supraculturales es uno de los terrenos importantes para validar el dominio total y ha sido un acompañante fiel de la expansión militar. A través de la acción de organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Mundial (BM) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), no sólo se han impuesto normas casi planetarias sino que se indujo el cambio en las legislaciones particulares de muchos países para destrabar protecciones en el uso de los recursos o en el cuidado de la población. Entre otras cosas, las legislaciones correspondientes a la propiedad intelectual con las que se conculcan conocimientos comunitarios y prácticas de vida tradicionales y las legislaciones relativas a los medios masivos de comunicación por los cuales se transmiten imaginarios y se crean sentidos comunes.

Es tal la fuerza de la visión tecnologista-militarista del mundo, y su capacidad de penetrar las conciencias a través de un potente sistema de medios de comunicación correlacionados, que la tortura se ha podido incorporar como herramienta de la libertad y el progreso.

¹⁵ Andy Michels es el oficial del Departamento de Estado de Estados Unidos a cargo del Security Reform Team en Liberia.

Según el diario *The Washington Post*, un memorando enviado en agosto de 2002 por el Departamento de Justicia de la Casa Blanca afirmaba que podía justificarse el recurso a la tortura en la lucha contra el terrorismo, con argumentos de legítima defensa [...] algunos actos “cruels, inhumanos o degradantes” pueden no ser considerados legalmente como tortura [...] “el dolor físico considerado como tortura debe ser equivalente a la intensidad del dolor que acompaña las lesiones físicas, como el daño a los órganos o a las funciones corporales, o incluso la muerte” (*La Jornada*, 2004).

El *New York Times* reportó que el gobierno de George W. Bush emitió una serie de órdenes secretas en las que autorizó a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) a golpear detenidos, privarlos de alimentos, agua, medicinas y, si fuese necesario para obtener información, sumergir sus cabezas en agua (Cason y Brooks, 2004a).

“Un agente del FBI reporta abusos como ‘estrangulamiento, golpes, colocar cigarros prendidos en los orificios de las orejas de los detenidos e interrogatorios no autorizados” (Cason y Brooks, 2004b).

Las denuncias, hasta con fotografías, del trato que se ha dado a los prisioneros en Irak y Guantánamo, y el escándalo inicial que se produjo con las declaraciones de Rumsfeld sobre la tortura tolerada en los interrogatorios, después de algunas imágenes que rompen la secuencia y cambian el foco de atención, parecen haber quedado en el olvido. El nuevo sentido común asume, aparentemente, que la tortura está justificada para los sospechosos de terrorismo. Legal e imaginariamente se ha implantado un nuevo sentido que conduce a la des-sujetización, sea instalando una nueva visión del mundo como campo de batalla, sea promoviendo la aceptación colectiva con respecto a la destrucción del sujeto disidente. El disciplinamiento social y el acceso a las riquezas de los territorios van de por medio.

La guerra asimétrica

Todos estos adelantos tecnológicos –en el campo de las comunicaciones, de la industria de guerra, del origen de la vida u otros–, enfocados hacia la contrainsurgencia, permiten pensar en un intento por controlar ya no sólo las acciones sino las mentes de los individuos, entendidos como esos seres aislados de sus entornos o lazos comunitarios que el neoliberalismo ha ido produciendo por todos lados. La manera mejor y menos costosa de prevenirse contra la disidencia consiste en individualizar y aislar a los seres humanos, robarles el sentido y generalizar la sensación de impotencia.

De esta forma, la dimensión más importante en la estrategia de guerra hoy es sin duda la prevención-disuasión, que lleva a dirigir la mayor parte de los esfuerzos hacia el trabajo de inteligencia bajo una concepción de amplia visión. Inteligencia como acumulación y procesamiento de información, como vigilancia directa o indirecta, pero, sobre todo, inteligencia como generadora de sentidos comunes enajenados. Como productora y generalizadora de la visión del mundo que nos sume en la impotencia, que hace del otro un enemigo, de la comunidad un lugar inseguro y de las relaciones sociales, relaciones de disputa.

Esta visión es ampliamente difundida con las campañas para hacer de la seguridad el principal problema de la sociedad y para convertir a cada individuo en un delator. Siempre estará la instancia superior disciplinadora y emisora del discurso de verdad, ante la cual los individuos en su pequeñez acuden para saber cómo es su vida y para pedir protección.¹⁶

¹⁶ Una visión psicoanalítica de este punto es desarrollada por Slavoj Žižek (2003). La confusión o vaciamiento producido, en gran medida por los medios de comunicación de masas, causa una especie de esquizofrenia entre lo que la persona vive y lo que le dicen que vive, al punto de necesitar una confirmación sobre la realidad que es proporcionada por el Estado a través de las instancias mediáticas.

La creación de la no-comunidad (Ceceña, 2004a), la negación de los sentidos históricos colectivos, tan vigorosamente impulsada por el neoliberalismo, se combina con la instauración de una nueva cultura social que internaliza la disuasión e inhibe paulatinamente cualquier posibilidad de emancipación: la cultura del miedo y la cultura de la delación, que suponen y propician la individualización extrema y la soledad total.

Los productos son los individuos aislados y envilecidos por la competencia y la delación, pero a su vez son el blanco de esta guerra. No se trata más de una guerra contra las instituciones, porque esa se despliega muy exitosamente a través de la creación de organismos y normatividades internacionales. Esa es la guerra de la OMC, el FMI, el BM e incluso la ONU. Es una guerra que no aparece como tal pero que condena a los pueblos a la desaparición por desposesión paulatina pero implacable. Esta otra es contra el caos creativo y libertario, contra la “ingobernabilidad”, contra la indisciplina de esos pueblos desposeídos y avasallados en su materialidad y en su historia. Es una guerra por destruir sujetos, por despersonalizar. Lo otro, lo externo al sujeto dominante, puede ser controlado o destruido a través de su objetivación: ya sea incorporado como objeto funcional al que se le asignan tareas o roles, suplantado en su sujetidad, o bien, considerado como objeto de destrucción por ser superfluo o por ser rebelde, raro, anormal, inadaptado.

La disuasión, categoría central para entender la política del sujeto hegemónico, lo lleva a crear y hacer uso de todos los medios para convencer, para persuadir al resto del mundo de que no hay otra opción (*Thatcher dixit*). Esto transita, fundamentalmente, a través de la creación de asimetrías, ya sean intimidatorias o legitimadoras.

La asimetría, en realidad, es una característica inmanente de un mundo en el que las variadas condiciones naturales y sociales se introducen al mercado como elementos de competencia, y en el terreno militar o geopolítico ha sido considerada, profundizada y aprovechada desde siempre. En los últimos tiempos, sin embargo, esta asimetría fue incorporada al pensamiento estratégico norteamericano como

herramienta conceptual que orienta diagnósticos, políticas y acciones.¹⁷

La cobertura mediática otorgada a la guerra del Golfo Pérsico y a las posteriores, correspondió a la necesidad de mostrar al mundo las condiciones que supone enfrentarse a un poder que, usando todos los conocimientos generados por la ciencia, fue capaz de construirse una situación de invulnerabilidad (siempre relativa) y de que, entonces, más vale no desafiarlo. Evidentemente la brecha tecnológica y armamentista creada por el sujeto hegemónico tiene un sustento material indiscutible, en el que las prioridades se definen, actualmente, a partir del reconocimiento de las asimetrías. Es decir, no hay un reconocimiento de diferencias sino de desigualdades que permitan tomar ciertas ventajas. No obstante, como señalaba Steven Metz (2002), asesor en seguridad nacional y profesor de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de Estados Unidos, la imagen del poder se construye también psicológicamente. La creación de imágenes y mitos forma parte de la lucha estratégica y transita tanto por noticieros, telenovelas y otras expresiones de los medios de comunicación masivos para audiencias amplias e indiferenciadas, como por las explicaciones del mundo que se transmiten en los libros de historia, en los discursos de los profesores de educación básica, en las universidades y en la propia ciencia.

Sin desmerecer la importancia de las acciones bélicas y económico-financieras –que sin duda es fundamental, no sólo para construir una situación de ventaja sino para crear imágenes de imposibilidad– el lugar decisivo para prevenir y/o disuadir cualquier intento por modificar las reglas del juego o por construir diques al dominio capitalista y apagar la rebeldía, la disidencia o la insurgencia es el cultural, donde radica la memoria histórica, las cosmovisiones, las epistemes y las utopías.

¹⁷ Según Steven Metz (2002), fue sólo en la década del noventa cuando el Departamento de Defensa de Estados Unidos empezó a plantear oficialmente el problema de la asimetría como un asunto estratégico.

Es ahí, en la creación de sentidos, donde se arraiga el más profundo desafío. En las comunidades humanas, desde mi perspectiva, hay una construcción de sentidos comunes que emana de la experiencia, del intercambio con la naturaleza de la que forman parte, de la observación e interacción con el cosmos y de las diferentes prácticas de vida. Los sentidos comunes son así construidos como explicaciones colectivas de aceptación general, que se van diseñando en el rumiar de experiencias y observaciones cotidianas, en el pensar y en el hacer de la vida. Así, fue hasta la llegada del capitalismo que la ciencia y la técnica lograron ser desarrolladas a tales velocidades que se adelantaban a las percepciones de la gente, produciendo resultados antes de que el proceso tuviera término o suficiente madurez para ser incorporado colectivamente. La visión dominante del sujeto (o sujetos), apoyada en nuevos instrumentos y herramientas de todo tipo y con la preocupación de la competencia, se empezó a producir unilateralmente, sin permitir un procesamiento colectivo que le diera sustancia. La solidez se fue supliendo con impacto; la socialización de las ideas encontró vías indirectas (la televisión, por ejemplo) en las que los objetos empezaron a jugar roles cada vez mayores, eliminando la construcción intersubjetiva; las ideas se dejaron de rumiar, de compartir, y los sentidos comunes dejaron de ser una construcción de la comunidad (dejaron de ser comunes) para convertirse en nuevos productos, sólo que dirigidos a la conciencia.

La velocidad de las imágenes de estos sentidos producidos, ajenos, impide la reflexión propia, el intercambio de interpretaciones de la realidad y la socialización. Está trabando la construcción de un sentido general de realidad porque, a cada paso, se van produciendo nuevas imágenes que se suceden infinitamente, sin tener rutas de conexión entre sí, que rompen, niegan, vacían o confunden las percepciones colectivas. Nuevamente hay una utilización estratégica de las asimetrías que otorgan al poseedor de medios masivos de comunicación la ventaja de difundir su sentido de la vida y su concepción del mundo como si se tratara de sentidos generales. Se trata aquí de un uso distinto de la

asimetría estratégica que más que intimidar —que es tarea principalmente del poderío bélico o económico— se propone legitimar un modo de vida colocando a la tecnología como medio, soporte y justificación de la enajenación de sentidos. La internalización de las imágenes de realidad producidas por el poder, en vez y en contra de las imágenes construidas colectivamente, genera seres de conciencia enajenada, seres vaciados de impulso subjetivo.

La guerra para imponer la dominación total —la dominación de espectro completo— se desarrolla sobre la base de esta asimetría. Perder el sentido histórico hace olvidar que el capitalismo tiene límites, que no siempre existió y que, si sus impulsos destructivos no acaban con el planeta, no tendrá vida eterna. Que el capitalismo es sólo un modo de organización social, el más contradictorio que se conoce, dentro de un universo de posibilidades. Que el individuo —que no la persona— es una creación perversa de este sistema basado en la competencia y el sometimiento/destrucción del otro. Que las relaciones humanas son intersubjetivas y no asimétricas.

Las comunidades de sentido, ya sea producido o construido, son los lugares de definición de las posibilidades de dominación-emancipación. Es ahí donde se delimitan los horizontes.

Sentidos y prácticas de las emancipaciones

La aparición de nuevas hegemonías, o la deconstrucción de la hegemonía de un mundo organizado hegemoníicamente como única opción, pasa por la emanación de sentidos comunes no alienados, epistemológicamente distintos al sentido dominante, provenientes de otros universos creativos. Sentidos comunes creados colectivamente —y permanentemente vueltos a crear—, madurados en el proceso de reconocimiento y reconstrucción de socialidades, en la resistencia y la lucha. La negación de sentidos comunes producidos a través del sistema de poderes sólo se constituye como ethos emancipatorio en el proceso de generación de nuevos sentidos y

realidades, que es, simultáneamente, el proceso de creación de nuevas politicidades.

Una nueva politicidad y nuevos sentidos de vida, nuevas socialidades que, a pesar de ser inventadas, surgen de la historia y del quehacer cotidiano, de las vivencias y visiones, de las historias heredadas, de las experimentadas y de las soñadas. Están hechas de tradiciones, de superación crítica de las historias vividas y de deseos.

Los trabajos de Edward Thompson muestran con gran elocuencia el conflicto entre los sentidos comunes del pueblo y las medidas o políticas adoptadas por la burguesía en ascenso en Inglaterra, que aparentemente van siendo asumidas por la sociedad hasta que llega un momento de saturación o de exceso en el que la multitud rompe la dinámica, haciendo valer sus convicciones morales (su economía moral), sus tradiciones y sus rechazos. Es un sentido colectivo con raíces múltiples, construido a lo largo del tiempo, que lleva a la multitud a movilizarse sin necesidad de planear sus acciones más allá de lo inmediato porque responden a un sentir compartido, con consensos implícitos (como el crecimiento de un rizoma, a decir de Deleuze).

La sobrevivencia en una sociedad fragmentadora y contrainsurgente, como la capitalista, requiere la búsqueda de solidaridades familiares, vecinales y/o comunitarias, que permitan armar algunas corazas de protección ante la vulnerabilidad casi absoluta a la que son arrojados los sectores populares, los sectores de desposeídos de todo tipo. El cuidado de los hijos durante el horario de trabajo, la defensa o escape de la represión, de los usureros o mafiosos, el lavado de la ropa, el acopio de agua y todas esas tareas sin las que es imposible organizar la vida cotidiana en los barrios o localidades de los dominados —o de los oprimidos pero no vencidos, como dice Silvia Rivera Cusicanqui—, son el terreno donde se crean o recrean las relaciones de socialidad de las que emanan las visiones y sentidos de un mundo diferente al de los poderosos, porque crece sobre otros sedimentos y mira desde otro lado.

Con sus variantes, esto parece ser una realidad tanto en el ámbito urbano como en el rural: “El trabajo colecti-

vo, el pensamiento democrático, la sujeción al acuerdo de la mayoría, son más que una tradición en zona indígena, han sido la única posibilidad de sobrevivencia, de resistencia, de dignidad y de rebeldía” (SIM, 1994: 62).

Es decir, las costumbres colectivas de antaño son reproducidas no tanto por tradición y cultura sino por estrategia de sobrevivencia o, en todo caso, por ambas. No se trata de una acción planeada ni de nostalgias del pasado, sino de urgencias de un presente difícil que sólo así ofrece salidas a la degradación o extinción.

En este entorno de convivencia solidaria barrial o comunitaria, cuando ocurre, se construyen formas de trabajo compartido que garantizan el día a día, pero también se socializan problemas, rencores, visiones, creencias, esperanzas y dignidades, componentes todos del magma que contiene el sentido moral colectivo que el capitalismo –sobre todo en sus modalidades actuales– se ha empeñado en romper y confundir.

El pueblo –la multitud de Thompson–, se transforma en sujeto por el impulso de la indignación¹⁸ cuando se pretende arrebatarle el agua o sus bienes comunitarios esenciales. Lo mismo ocurre cuando se quiere expulsar poblaciones de la selva, en la mayoría de los casos su último reducto, o cuando se dispone del territorio como si no fuera parte de una historia crecida en el tiempo que encierra todos los saberes. El pueblo se subleva, de diferentes maneras, cuando es empujado más allá de su última frontera. Eso es lo que encontramos en las palabras y las prácticas de las fuerzas libertarias, de los movimientos de emancipación que se levantan en las tierras de América Latina y del mundo. Movimientos de emancipación, por cierto, que no pueden ser circunscritos ni en lo social, ni en lo político porque se mueven en todos los ámbitos, planteando una

¹⁸ Badiou señala que no hay sujetos humanos abstractos, sino humanos en posibilidad de convertirse en sujetos mediante un proceso de verdad que los conduce a una ruptura inmanente. Es la pasión o fidelidad a una verdad lo que los mueve a la *sujetidad* (Badiou, 2002).

transformación de la totalidad que implica nuevos procedimientos, contenidos y formas.

Y los pueblos en la fase neoliberal han sido efectivamente arrojados hasta las últimas fronteras. Geográficamente se les niega la territorialidad y política o culturalmente se les borra del imaginario social. La ambición de poder absoluto que busca perseguir sin descanso al dominado, humillarlo y aplastarlo de manera implacable e inhumana, que intenta arrebatarle toda dignidad, que es pilar de la ideología y sentido común del pensamiento militarista de los dominadores, se expresa elocuentemente en el comportamiento de las tropas estadounidenses en cualquier parte del mundo –comportamiento criticado incluso por algunos asesores del Pentágono porque contribuye a incrementar la inseguridad del ejército frente a las poblaciones ocupadas.¹⁹

La estrategia de la guerra asimétrica que consiste en abarcarlo todo (espectro completo) para no dejar resquicio al enemigo (Joint Chiefs of Staff, 2000) lleva la pretensión de humillación hasta esos niveles en que desata la lucha por la recuperación de la dignidad.

Las sublevaciones populares que podemos observar por todos lados tienen como sello ese carácter recuperador / re-creador de la dignidad y los sentidos, de las identidades; identidades nuevas que, aunque vienen cargadas de tradiciones e historias, se están inventando en la lucha.

La mayoría de los movimientos en la actualidad encuentran su sentido en el territorio y desde ahí se sublevan. El territorio como espacio de inteligibilidad del complejo social

¹⁹ “Un punto clave para lograr el éxito es la integración de las tropas con la población local en la mayor medida posible. Desafortunadamente, la doctrina norteamericana de protección de la fuerza socava este tipo de integración [...] uno debe buscar preservar el estado aun a medida que uno lo derrota. Otorgarles a las fuerzas opositoras los ‘honores de guerra’, decirles que se desempeñaron bien, hacer que su derrota sea ‘civilizada’ para que sobrevivan la guerra institucionalmente intactas y después trabajen con sus fuerzas. [...] Humillar las tropas derrotadas del enemigo, especialmente ante su propio pueblo, siempre es un error de primer orden pero es algo que las FF.AA. [estadounidenses] suelen hacer” (Lind, 2005: 15-16).

en el que la historia se traza desde el inframundo hasta el cosmos y abarca todas las dimensiones del pensamiento, la sensibilidad y la acción. Lugar donde reside la historia que viene de lejos para ayudarnos a encontrar los caminos del horizonte. Desde ese lugar donde la tierra adquiere forma humana y toma cuerpo en los hombres y mujeres de maíz, los del color de la tierra, o en los hombres de mandioca, de trigo y arroz. Desde el territorio cultural, desde el territorio complejo (Ceceña, 2000, 2004b) donde se generan las prácticas y las utopías, los sentidos de la vida y de la muerte, los tiempos y los universos de comprensión. Es ahí donde se construye la esperanza y también donde se rompen los sueños cuando no se logra mantener. Es el que alimentó a Tupac Amaru, a Cuauhtémoc, a Emiliano Zapata, a Zumbi, a Atahualpa y a tantos otros que forman parte de esa historia a la que no vamos a renunciar. Y es ese territorio el que puso en marcha la dignidad²⁰ e impide renunciar a ella. Es el lugar donde la bifurcación sistémica se hace posible y cobra sentido. Y ¿qué es un proceso emancipatorio si no la sublevación de la dignidad de los pueblos?

La dignidad que reclama la libertad de pensamiento y acción, la revaloración del pasado y la capacidad de autodeterminarse sin ningún tipo de mediación. La libertad para nombrarse, para moverse y relacionarse, la libertad para ser.

Eso es lo que hace que los procesos insurreccionales que mueven hoy los escenarios mundiales no puedan ser calificados de sociales o políticos como pretenden algunos estudiosos, porque implican la disolución de todas las fronteras: son movimientos contra todo tipo de cercos

²⁰ En 1996, hubo un episodio muy revelador en las discusiones entre el gobierno mexicano y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Los representantes del gobierno decían que era necesario definir jurídicamente la “dignidad” para poder dar validez a los planteamientos zapatistas y a los acuerdos que ahí se tomaran (que de todas formas el gobierno no ha cumplido hasta hoy); los comandantes zapatistas presentes se reían entre ellos y decían, “miren, los representantes del gobierno no saben lo que es la dignidad y nos piden que la definamos nosotros”. Efectivamente, la dignidad corre en las venas, cuando existe.

que, por lo mismo, están operando una reinvencción de la política que incorpora todos los aspectos de la vida y las relaciones sociales como espacio de la intersubjetividad en plenitud.

Hoy que la batalla por el territorio y la autodeterminación de los pueblos tiene que ser ganada también en el ámbito de la construcción de sentidos, donde el poder trabaja para imponer una visión de impotencia en los dominados, donde se des-sujetiza, no sirve producir un nuevo y sensato sentido común que se impone desde la academia, la ciencia o los círculos del poder, es preciso que el sentido común se construya colectivamente en un proceso en el que las intersubjetividades en sí mismas, en su territorio real y simbólico, sean el principal sentido común libertario.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2003), *État d'exception*, Seuil, París.
- Badiou, Alain (2002), *Para uma nova teoria do sujeito*, Re-lume Dumará, Río de Janeiro.
- Benjamin, Walter ([1942] 2000), *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*, Arcis / Lom, Santiago de Chile.
- Brzezinski, Zbigniew (1998), *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Paidós, Barcelona.
- Cason, Jim, y David Brooks (2004a), “Se aprobaron técnicas que violan la Convención de Ginebra”, en *La Jornada*, 14 de mayo, México.
- , y David Brooks (2004b), “Bush autorizó torturas a presos iraquíes aun después del escándalo de Abu Ghraib”, en *La Jornada*, 22 de diciembre, México.
- Ceceña, Ana Esther (1998), “Proceso de automatización y creación de los equivalentes generales tecnológicos”, en Ana Esther Ceceña (coord.), *La tecnología como instrumento de poder*, Universidad Nacional Autónoma de México / El Caballito, México.

- _____ (2000), “Revolución y territorialidad”, en *Actual Marx. La hegemonía norteamericana*, vol. III, Kohen y Asociados, Buenos Aires.
- _____ (2002a), “Estrategias de dominación y planos de construcción de la hegemonía mundial”, en Julio Gambina (comp.), *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), Buenos Aires.
- _____ (2002b), “La batalla de Afganistán”, en Ana Esther Ceceña y Emir Sader (comps.), *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*, Clacso, Buenos Aires.
- _____ (2004a), “La guerra como razón del mundo que queremos transformar”, en *Reforma ou revolução? Para além do capitalismo neoliberal: concepções, atores e estratégias*, Expressão Popular / Instituto Rosa Luxemburg, San Paulo.
- _____ (2004b), “Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites”, en Ana Esther Ceceña (comp.), *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, Clacso, Buenos Aires.
- _____ (2006), “Sujetizando el objeto de estudio o de la subversión epistemológica como emancipación”, en Ana Esther Ceceña (coord.), *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Clacso, Buenos Aires.
- _____ (2011), “Modelos de seguridad militar continental con base en la geopolítica de EE. UU., e intereses geoestratégicos ligados a los recursos naturales”, en Marielle Palau (comp.), *La dimensión represiva y militar del modelo de desarrollo*, Base Investigaciones Sociales / Diakonia / Servicio Paz y Justicia Paraguay, Asunción.
- _____ (2014), “La dominación de espectro completo sobre América”, en Beatriz Zepeda *et al.*, *La política exterior de Estados Unidos*, Cara Parens, Guatemala.
- Congressional Research Service (2016), “Defense Acquisitions: How and Where DOD Spends and Reports its Contracting Dollars”, Congressional Research Service, Washington.
- Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida (2000), “Comunicado”, en <<http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/cocha/agua.htm>>.

- DARPA (2017), “TNT Researchers Set out to Advance Pace and Effectiveness of Cognitive Skills Training”, 26 de abril, en <<https://www.darpa.mil/news-events/2017-04-26>>.
- Defense Advanced Research Projects Agency (DARPA) (2003), “Strategic Plan”, febrero, en <<https://www.hsdl.org/?view&did=1068d>>.
- Department of Defense (DOD) (2003), “Los 100 principales contratistas del Departamento de Defensa 2002”, en <<http://www.defenselink.gov>>.
- DOD (2005), “Contracts”, recuperado en <<http://www.dod.mil>>.
- DOD (varios años), Base Structure Report, DOD, Washington.
- Doermann, David 2016 Robust Automatic Transcription of Speech (RATS), DARPA <https://www.darpa.mil/program/robust-automatic-transcription-of-speech>
- Forbath, Peter (2002), *El río Congo. Descubrimiento, explotación y explotación del río más dramático de la tierra*, Turner / Fondo de Cultura Económica, México.
- Joint Chiefs of Staff (1996), “Joint Vision 2010”, United States Government Printing Office, Washington.
- _____ (2000), “Joint Vision 2020”, United States Government Printing Office, Washington.
- Koizumi, Kei (2005), Congressional Action on R&D in the FY 2004 Budget, en <<http://www.aaas.org/spp/rd/default.htm>>.
- La Jornada* (2004), 16 de mayo, México.
- Lind, William (2005), “Comprendiendo la guerra de cuarta generación”, en *Military Review. Hispano-American*, vol. 85, núm. 1, enero-febrero, en <<http://www.leavenworth.army.mil/milrev/spanish>>.
- Metz, Steven (2002), “Asimetría estratégica”, en *Military Review. Hispano-American*, vol. 82, núm. 3, mayo-junio, en <<http://www.leavenworth.army.mil/milrev/spanish>>.
- Michels, Andy (2005), “US Hires Private Company to Train 4,000-man Army”, entrevista para Integrated Regional Information Networks (IRIN), 15 de febrero, Monrovia, en <<http://www.irinnews.org/news/2005/02/15/us-hires-private-company-train-4000-man-army>>.

- Moravec, Hans (1998), "When Will Computer Hardware Match the Human Brain?", en *Journal of Evolution and Technology*, vol. 1, en <<http://www.jetpress.org/volume1/moravec.htm>>.
- NASA (2005), "Press Release", 4 de febrero, Washington, en <<http://servir.nsstc.nasa.gov>>.
- National Aeronautics and Space Administration (NASA) (2003), "2003 Strategic Plan", en <https://www.nasa.gov/pdf/1968main_strategi.pdf>.
- Office of Technology Assessment (1985), *Strategic Materials: Technologies to Reduce U.S. Import Vulnerability*, United States Government Printing Office, Washington.
- Office of the Under Secretary of Defense (Comptroller). Chief Financial Officer (2016), *Defense Budget Overview. United States Department of Defense Fiscal Year 2017 Budget Request*, DoD, Washington.
- Onyshkevitch, Goyan 2011 Broad Operational Language Translation (BOLT), DARPA <https://www.darpa.mil/program/broad-operational-language-translation>
- Petrović, Goran (2003), *Atlas descrito por el cielo*, Sexto Piso, México.
- Subcomandante Insurgente Marcos (1994), "Chiapas: el Sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía", en *EZLN. Documentos y comunicados*, t. 1, Ediciones Era, (Problemas de México), México.
- United States Geological Survey (USGS) (2002), *Minerals Yearbook*, United States Government Printing Office, Washington.
- _____ (2005), *Mineral Commodity Summaries 2005*, United States Government Printing Office, Washington.
- World Energy Council (WEC) (2004), *2004 Survey of Energy Resources*, WEC, Londres.
- Žižek, Slavoj (2003), *Bem-vindo ao deserto do Real! Cinco ensaios sobre o 11 de Setembro e datas relacionadas*, Boitempo, San Pablo.